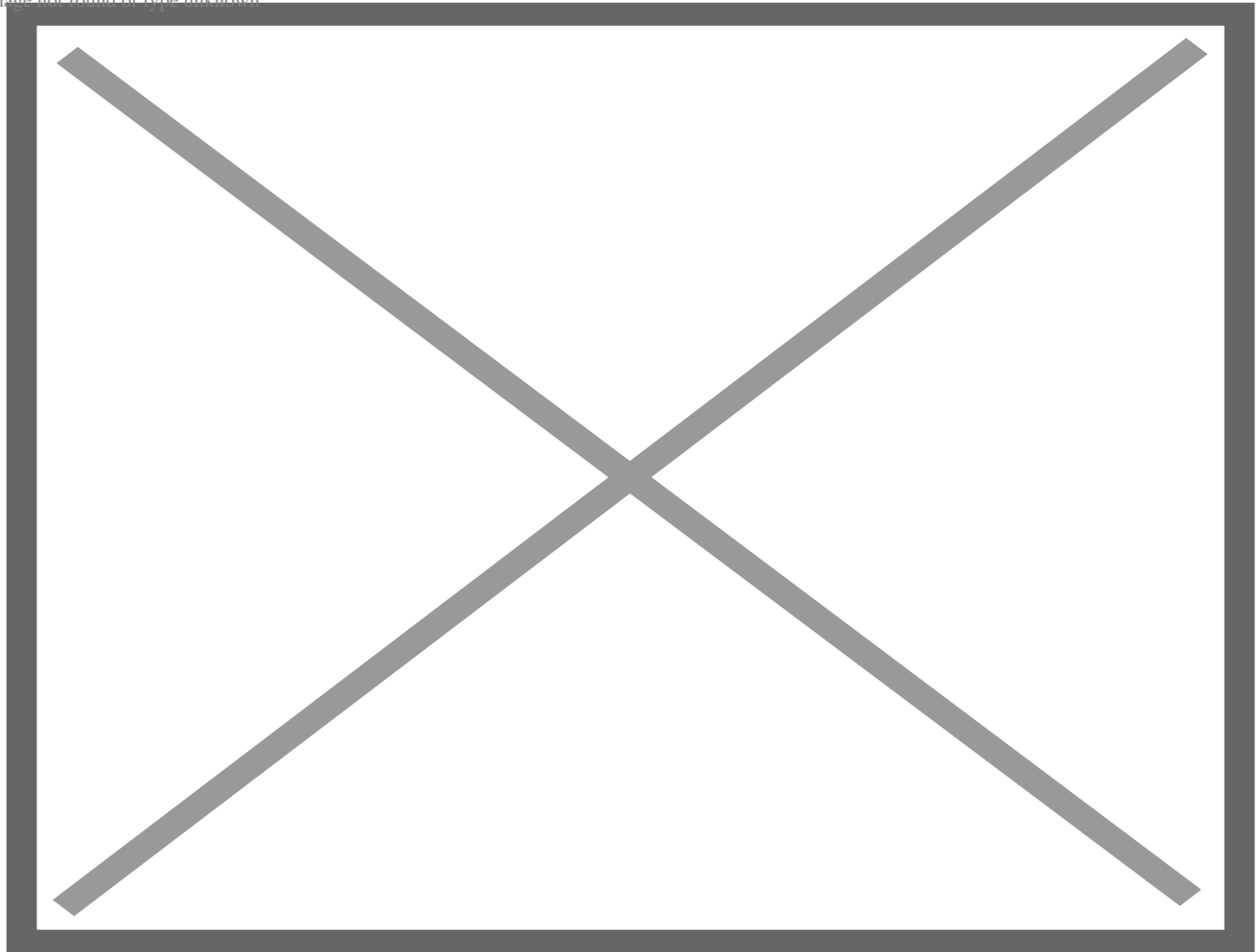


Lunes 18 de Abril de 2022 | Matutina para Adultos | ¿Recordar los pecados?

Descripción

Image not found or type unknown



¿Recordar los pecados?

“La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20).

Si leÃaste la meditaciÃ³n de ayer, recordarÃ¡s que antes de que el pueblo poseyera la tierra de CanaÃ¡n, MoisÃ©s los exhortÃ³ a nunca olvidar: (1) que Dios los habÃa liberado de la servidumbre egipcia, (2) que tiernamente habÃa cuidado de ellos durante los cuarenta aÃ±os de peregrinaje en el desierto, y (3) que, por su propio beneficio, el pueblo debÃa obedecer los Mandamientos de Dios y sus preceptos.

Sin embargo, en su discurso de despedida MoisÃ©s introduce un elemento adicional, que parece estar fuera de lugar. âAcuÃ©date, y nunca olvidesâ, les dice, âque en el desierto provocaste la ira del SeÃ±or tu Dios. [â!] En Horeb provocaron ustedes la ira del SeÃ±or, y el SeÃ±or se enojÃ³ contra ustedes y quiso destruirlosâ (Deut. 9:7, 8, RVC).

Â¿CuÃ¡l fue ese pecado? La adoraciÃ³n del becerro de oro, ese vergonzoso episodio en el que el pueblo le dio la espalda al Dios que los habÃa librado de servidumbre para inclinarse ante un Ãdolo hecho a mano (ver Ãexo. 32). En esa ocasiÃ³n, la ira de MoisÃ©s fue de tal magnitud, que no solo destruyÃ³ el becerro de oro, sino tambiÃ©n las tablas de la Ley escritas con el mismo dedo de Dios.

Ahora bien, Â¿por quÃ© MoisÃ©s les pide que recuerden esa escena tan bochornosa en la historia de Israel? La respuesta la encontramos en el capÃtulo diez del mismo libro de Deuteronomio. âEn aquel tiempo el SeÃ±or me dijo: âLÃ¡brate dos tablas de piedra, como las primeras [â!]. Yo escribirÃ© en esas tablas las palabras que estaban en las tablas que quebraste, las primerasââ (Deut. 10:1, RVC). Lo que MoisÃ©s estÃ¡ diciendo es que fue durante el tiempo de la mayor apostasÃa en la historia de Israel cuando la maravillosa gracia de Dios se manifestÃ³ de la manera mÃ¡s extraordinaria. Las nuevas tablas de la Ley no solo contendrÃan el mismo texto de las primeras, sino tambiÃ©n testificarÃan de manera elocuente del amor de un Dios que se complace en dar siempre una segunda oportunidad (ver Ãexo. 34).

Â¿No es esto lo que Dios ha hecho por su pueblo a travÃ©s de las edades? Cuanto mayor ha sido nuestro pecado, tanto mayor ha sido la gracia de Dios al perdonarnos y darnos una nueva oportunidad.

Â¿QuÃ© diremos, entonces? Pues diremos, con MoisÃ©s, que hemos de recordar nuestros âbecerros de oroâ, porque si algo nos enseÃ±an esas caÃdas es que, cuando el pecado abunda, entonces la gracia divina sobreabunda.

Gracias, Padre, porque âen aquel tiempoâ, cuando todo parecÃa perdido para mÃ, me diste una segunda oportunidad.